

**DOMINGO XXX TIEMPO ORDINARIO CICLO C**  
**SOMOS FARISEOS CAMINO A PUBLICANOS POR LA FE.**  
**Padre Emilio Betancur Múnera**

Lucas que tiene su evangelio lleno de pequeños dramas como en este domingo 30 del tiempo ordinario; o grandes como la pasión, (22-23) para evangelizar a los griegos de acuerdo a su cultura teatral y musical; acentúa la actitud de los personajes pero sin afectar la verdad; es decir, que cada uno aparece en el evangelio diciendo lo que pensaba de sí mismo: el fariseo "Dios mío gracias porque no soy como los demás..." agradecía a Dios con los labios pero, su corazón estaba en su "ego" que le hacía recordar a Dios sus méritos por las limosnas y ayunos más de lo exigido por la ley. Era un mecenas que merecía una placa en su oficina o una foto en la casa de beneficencia. Ese es el fariseo.

El publicano, cobrador de impuestos sin duda que sacaba para completarles a los judíos el pago oneroso de los impuestos. La diferencia con el fariseo fue que su oración de confesión era sincera. "Oh Dios ten compasión de este pecador". Le bastó esta súplica para ser justificado (evangelio). El fariseo ya se sentía justo, aceptado por mérito antes de orar. El centro del mundo del fariseo era "él mismo"; el centro del mundo del publicano "era Dios".

¿No es el centro del mundo actual el dinero, la codicia, el éxito, el consumismo? Nuestro castigo es hablar permanentemente de nosotros mismos incluso cuando vamos a dormir. Somos las víctimas, los incomprendidos y desapercibidos, todo mundo nos hace daño y nadie nos reconoce nada. La parábola anota también que cada uno dijo lo que pensaba de sus prójimos. "No soy como los demás hombres", el fariseo; y el otro, publicano, "Oh Dios, ten compasión de este pecador" (evangelio).

Todos somos fariseos por nuestros egoísmos y prejuicios; y publicanos porque humillados somos enaltecidos en nuestras carencias y debilidades. De otro lado, la parábola resalta lo que cada uno de los hombres, fariseo y publicano, pensaban de Dios. El fariseo tenía a Dios como una agencia de reconocimientos a la que en cualquier momento se podría acercar a cobrar, llevando títulos para hacerlo. En la oración le recordó a Dios las razones para su reconocimiento.

El cobrador de impuestos, publicano, sólo tenía su pecado para dar inicio a la misericordia de Dios. Hasta este momento de la parábola ¿quiénes serán los orgullosos y quienes los humildes? Las demás diferencias se dan en el templo: el uno está de pie y el otro a distancia; el uno levanta los brazos y el otro no se atreve a levantar los ojos. La posición de su cuerpo es signo de su posición en relación con Dios y el contenido de sus oraciones expresa su estado de ánimo. El fariseo se encuentra satisfecho por el nivel a que ha llegado su práctica religiosa: mortificación personal por el ayuno y privaciones económicas por el diezmo. Su vida es impecable y envidiable. La lista de pecados del publicano es distinta a la lista de buenas acciones del fariseo. Del uno surgía una oración de las otras palabras desesperadas. ¡Con signos de mi vida puedo decir a que grupo pertenezco y de cuál quisiera retirarme!

Pablo, estando en prisión, se siente a punto de ser sacrificado. Él sabe que su momento de retornar a Dios está próximo, por eso quiere dar una rápida mirada a su pasado para dar razón de él con imágenes del deporte: la lucha (he combatido bien el combate), la carrera (he corrido hasta la meta). Pablo se siente feliz de haber sido fiel (por eso la corona merecida). El fariseo del evangelio es fiel a sí mismo y el Publicano está en la línea de Pablo.

Pablo tiene muy claro para quien trabaja, y por eso pone en las manos de Dios todas las injusticias padecidas (Rom 12,19-21); tiene siempre presente en su oración como el publicano que sólo Dios le puede dar la corona de gloria. El maestro de los gentiles, el buen combatiente de la fe, el que siempre en la tribulación encontró el apoyo en el Dios del cual era heraldado, espera que el juez justo valore sus trabajos y padecimientos porque muchos no lo entendieron, antes bien, le obstaculizaron su misión. Pablo era fariseo y el crucificado lo convirtió a publicano, creyente; camino de conversión nuestra

LECTURAS DEL DOMINGO 30º DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C  
Domingo, 23 de octubre de 2022

#### PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Eclesiástico (35,12-14.16-18):

EL Señor es juez, y para él no cuenta el prestigio de las personas. Para él no hay acepción de personas en perjuicio del pobre, sino que escucha la oración del oprimido.

No desdeña la súplica del huérfano, ni a la viuda cuando se desahoga en su lamento.

Quien sirve de buena gana, es bien aceptado, y su plegaria sube hasta las nubes.

La oración del humilde atraviesa las nubes, y no se detiene hasta que alcanza su destino. No desiste hasta que el Altísimo lo atiende, juzga a los justos y les hace justicia.

El Señor no tardará.

Palabra de Dios

#### SALMO

Sal 33,2-3.17-18.19.23

R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

V/. Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloria en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren R/.

V/. El Señor se enfrenta con los malhechores,  
para borrar de la tierra su memoria.  
Cuando uno grita, el Señor lo escucha  
y lo libra de sus angustias. R/.

V/. El Señor está cerca de los atribulados,  
salva a los abatidos.  
El Señor redime a sus siervos,  
no será castigado quien se acoge a él. R/.

## SEGUNDA LECTURA

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (4,6-8.16-18):

Querido hermano:

Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente.

He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta!

Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león.

El Señor me libraré de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

## EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas (18,9-14):

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

“¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo:

“Oh Dios!, ten compasión de este pecador”.

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Palabra del Señor.